

# LA CORRESPONDENCIA DE ALICANTE

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
AÑO ANTE... 150 Ptas. Mas.  
Estranjero y Portugal... 5 -- Trimestre.  
Extremadura... 950 --  
Ultramar... 15 --  
**PRECIO DE LA VENTA**  
Por número... 75 céntimos.  
Por mayor... 75 céntimos. 25 ejemplares.

**DIARIO DE NOTICIAS**

**ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA**

Director propietario: Antonio Galdó Chápull

**PRECIO DE LOS ANUNCIOS**  
30 céntimos de peseta línea  
Los anuncios de primera plana, reclamos, etcétera  
financieros referentes a Bancos y Sociedades; a precios  
convencionales.  
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad  
General de Anuncios de Madrid y en todas las agencias  
de publicidad.

OFICINAS: Pelota, 15 y 17

Alicante: Martes 29 Septiembre 1908

AÑO XXV.—Núm. 8.366 edición 2.ª

**Compañía anónima de vapores Servicio fijo y regular entre**  
**Vineza sucesora de España y Alicante y Argel**  
**compañía de Sevilla**  
Servicio semanal fijo entre Sevilla y  
Marsella y puertos intermedios.  
Salidas de ALICANTE, todos los días  
para MARSELLA y escalas, ad-  
mitiendo carga y pasajeros.  
CONSIGNATARIO: Salinas y Pérez Asencio  
Esplanada de España, núm. 49.—Alicante.

**SOLUCION ANTICATARRAL**  
DEL  
**DR. SANCHEZ SANTANA**  
AL GLICEROFOSFATO DE CAL, CREOSOTAL  
TERPÉNOL Y HEROINA  
Por su composición y la pureza de  
sus componentes, resulta ser esta pro-  
piedad la última palabra de la ciencia  
para CURAR la bronquitis, catarros  
crónicos y agudos. La tubercolosis en  
su primer y segundo grado, para curar  
la debilidad en general y raquitismo.  
Así lo aseguran innumerables certi-  
ficados médicos y así lo consignó uno  
de los periódicos médicos de más im-  
portancia de Madrid, «La Revista de  
Higiene».  
Depositos en todas las capitales y  
pueblos de importancia: En Alicante,  
Farmacia de Gómez Mora; En Madrid  
Centro de Especialidades y en el Labo-  
ratorio del autor, calle del Per, núme-  
ro 11.

**VENTA** de pipas nuevas de roble  
en muy buen estado.  
Razón: Almacén de  
**MIGUEL JUAN RICO**  
Esplanada de España, núm. 30  
ALICANTE

**CUENTO DIARIO**  
**VICTIMA DEL DEBER**  
El Capitán de vapor mercante ó tras-  
atlántico es el jefe supremo y pater-  
nal de la familia que se reúne a bordo  
durante algunos días: galante con las da-  
mas, indiferente y frío en los asuntos  
de servicio, alegre en el salón, con  
aquella simpática alegría franca de los  
cursos de aldeas viejas, alegre que es se-  
ñala natural del cumplimiento coti-  
diano de un deber modesto y rudo.  
Pronto se traban amistades con estos  
nombres de corazón energético y abierto,  
a quienes confía uno el honor como  
les confía la vida, sin vacilar. El sue-  
ño dorado de todos ellos para el día de  
retiro es una casita tranquila en la cos-  
ta de Provenza, y algunos campos de  
siempreveras, que produzcan hasta unos  
seis mil francos de renta...  
El Capitán del «Tanis», de las Men-  
sajerías Marítimas, perteneció a una fa-  
milia de colonos ingleses establecidos  
en Santo Domingo y arruinada por la  
rebelión de los negros, y habiendo in-  
gresado muy joven en la Marina de  
guerra, aceptó, con otros muchos ca-  
maradas suyos, en tiempo de paz el  
mando de un vapor mercante.  
Muchas veces me había yo encontra-  
do al Capitán B... en mis viajes, y en  
cuanto le divisaba sobre el puente, con  
su sotabordo entrecano, al embarcarse  
en Constantinopla, en Smirna ó en  
Jaffa, tenía por presagio de una tra-  
vesía feliz, con largas charlas y pa-  
sadas por la toldilla, durante los cua-  
tro días de noche.  
Desde la primera mirada se penetra-  
ba en aquella alma sencilla que evoca-  
ba el recuerdo de las aguas marinas en  
lechos de roca, reposadas, frías, limpi-  
nadas hasta el fondo de granito.  
También él decía sentir impaciencia  
por retirarse a cultivar las siempreveras...  
Cuando el Capitán B... se sentó jun-  
to a nosotros, una joven pasajera le ro-  
gó que narrase algún incidente dramá-  
tico de sus veintiocho años de navega-  
ción.  
El Capitán sonrió encogiéndose il-  
geramente de hombros, como un viejo  
escéptico a quien sus nietos piden que  
les cuente una historia de duendes ó  
aparecidos; pero después de un instan-  
te de vacilación, durante el cual pare-  
ció que luchaba con un mal recuerdo,  
exclamó:  
«Ved lo que son las cosas; en el oc-  
legio nos enseñan una porción de fra-  
ses históricas de efecto atribuidas a  
gringos y romances; pues bien, en una  
noche como ésta dejamos nosotros en  
el mar Caribe a un pobre diablo que va

En tanto el buque, obediente al timón,  
hacía un cuarto de conaración y se pre-  
sentaba al viento de través. Las velas,  
bruscamente desinfladas, pendían a lo  
largo de los mástiles, dejándonos sin  
defensa contra las olas, que nos arroja-  
ban como avechuca a la caza. Avisté al Ca-  
pitán. Llegó, acompañado de otros ofi-  
ciales; le puse al corriente en dos pala-  
bras, mostrándole al pobre naufrago,  
que flotaba a merced de las revueltas  
ondas, agarrado a un trozo del bote.  
—Señores—nos dijo el Jefe,—el  
tiempo apremia: el consejo de a bordo  
tiene que decidir la suerte de ese hom-  
bre. ¿Podemos intentar el salvamento  
de ese desgraciado sin poner a nuestro  
barco en riesgo de perderse y de per-  
dernos a todos? Los que así lo creen,  
que alcen la mano, pero pronto presto,  
¡Por Dios vivo!  
Estábamos agrupados a la luz de  
uno de los fanales; en torno nuestro, la  
tripulación entera aguardaba la supre-  
ma decisión; y yo juré que, a ser de día  
se hubiera visto a no pocos hombres de  
pele en pecho, viejos lobos de mar, tan  
pálidos como uña inglesa en la trave-  
ría del canal de la Mancha. De una  
ojada inspeccionamos rápidamente el  
buque, el horizonte, la dirección de las  
olas, la línea negra de las costas a po-  
cos cables de distancia; hacia aquellos  
arroyos corrimos a estrellarnos.  
Todos movimos tristemente la cabe-  
za; ni una sola mano alzó.  
Entonces el Capitán con la voz un  
poco turbada, dijo, encarándose con la  
tripulación:  
—Por unanimidad y en conciencia,  
declaramos que nada podemos hacer  
para salvar a ese hombre. ¡Qué Dios le  
perdone!  
Y volviéndose al timonel gritó:  
«¡Todo a estribor!»  
La fragata arribó, presentando las  
velas al viento, que las hinchó silban-  
do de alegría, el barco saltó sobre las  
olas y partió como una flecha. A cinco  
ó seis brazas apenas, el pobre marinero  
daba vueltas como una peonza en me-  
dio del descompuerto oleaje, que a ve-  
ces casi le sostenía de pie. Cuando me  
divisé junto al fanal, le vi erguirse de  
puños sobre el tablón, clavar en mis  
ojos enormes y mover los labios  
para hablarme. Me inclinó ahucando  
las manos juntas a los oídos para tra-  
tar de oír la última palabra del des-  
venturado marinero. Fuerte y distinta  
llega después del huracán su voz gri-  
tando:  
—¡Capitán, Capitán la verga se par-  
tío...!  
Una ola formidable pasó nivelando  
la superficie del mar; ya no vi más que  
la blanca estela de la fragata, iba como  
si me lleva el diablo.  
Cuando el Capitán terminó su histo-  
ria, calló un momento; su sespeo entre-  
cejo se crispaba; las arrugas de su  
frente se contrajeron... Bebí un gran  
trago de punch.  
—Y cómo se llamaba aquella vic-  
tima del deber?—pregunté yo después  
de algunos instantes.  
El Capitán alzó los ojos hacia el tes-  
cho y meditó un rato.  
—¿Su nombre?—dijo.—¡Ah! Pues no  
lo sé.  
Me lehor de Vegite

En tanto el buque, obediente al timón,  
hacía un cuarto de conaración y se pre-  
sentaba al viento de través. Las velas,  
bruscamente desinfladas, pendían a lo  
largo de los mástiles, dejándonos sin  
defensa contra las olas, que nos arroja-  
ban como avechuca a la caza. Avisté al Ca-  
pitán. Llegó, acompañado de otros ofi-  
ciales; le puse al corriente en dos pala-  
bras, mostrándole al pobre naufrago,  
que flotaba a merced de las revueltas  
ondas, agarrado a un trozo del bote.  
—Señores—nos dijo el Jefe,—el  
tiempo apremia: el consejo de a bordo  
tiene que decidir la suerte de ese hom-  
bre. ¿Podemos intentar el salvamento  
de ese desgraciado sin poner a nuestro  
barco en riesgo de perderse y de per-  
dernos a todos? Los que así lo creen,  
que alcen la mano, pero pronto presto,  
¡Por Dios vivo!  
Estábamos agrupados a la luz de  
uno de los fanales; en torno nuestro, la  
tripulación entera aguardaba la supre-  
ma decisión; y yo juré que, a ser de día  
se hubiera visto a no pocos hombres de  
pele en pecho, viejos lobos de mar, tan  
pálidos como uña inglesa en la trave-  
ría del canal de la Mancha. De una  
ojada inspeccionamos rápidamente el  
buque, el horizonte, la dirección de las  
olas, la línea negra de las costas a po-  
cos cables de distancia; hacia aquellos  
arroyos corrimos a estrellarnos.  
Todos movimos tristemente la cabe-  
za; ni una sola mano alzó.  
Entonces el Capitán con la voz un  
poco turbada, dijo, encarándose con la  
tripulación:  
—Por unanimidad y en conciencia,  
declaramos que nada podemos hacer  
para salvar a ese hombre. ¡Qué Dios le  
perdone!  
Y volviéndose al timonel gritó:  
«¡Todo a estribor!»  
La fragata arribó, presentando las  
velas al viento, que las hinchó silban-  
do de alegría, el barco saltó sobre las  
olas y partió como una flecha. A cinco  
ó seis brazas apenas, el pobre marinero  
daba vueltas como una peonza en me-  
dio del descompuerto oleaje, que a ve-  
ces casi le sostenía de pie. Cuando me  
divisé junto al fanal, le vi erguirse de  
puños sobre el tablón, clavar en mis  
ojos enormes y mover los labios  
para hablarme. Me inclinó ahucando  
las manos juntas a los oídos para tra-  
tar de oír la última palabra del des-  
venturado marinero. Fuerte y distinta  
llega después del huracán su voz gri-  
tando:  
—¡Capitán, Capitán la verga se par-  
tío...!  
Una ola formidable pasó nivelando  
la superficie del mar; ya no vi más que  
la blanca estela de la fragata, iba como  
si me lleva el diablo.  
Cuando el Capitán terminó su histo-  
ria, calló un momento; su sespeo entre-  
cejo se crispaba; las arrugas de su  
frente se contrajeron... Bebí un gran  
trago de punch.  
—Y cómo se llamaba aquella vic-  
tima del deber?—pregunté yo después  
de algunos instantes.  
El Capitán alzó los ojos hacia el tes-  
cho y meditó un rato.  
—¿Su nombre?—dijo.—¡Ah! Pues no  
lo sé.  
Me lehor de Vegite

**Especialidad en vinos finos de mesa**  
**BODEGAS DE Alenda y Pérez**  
COSECHA PROPIA—Plaza Isabel II, n.º 30, Alicante  
—Se sirve a domicilio—Precio fijo—Ventas al contado—  
«LA LEYANTINA»  
Gran Fábrica de Jabones  
DE  
**García y Carratalá**  
Alameda del Duque de la Victoria.—Teléfono núm. 167  
DESPACHOS: San Fernando, núm. 34 y Bailén, 13.—ALICANTE  
Se expenden en todos los Ultramarinos y al por mayor en la  
Fábrica.—Exigida la marca «LA LEYANTINA».

**AGUA DE SOLARES**  
Especialmente indicada en los CATARROS INTESTINALES, NEU-  
RASTENIA GÁSTRICA E HIPERLOIDIA.  
De uso universal como AGUA DE MESA. Facilita la digestión y es agr-  
al paladar.—Gran medalla de oro en la Exposición de Lieja de 1905.  
De venta en farmacias y droguerías.  
Depósito: S. Fernando, 25.—D. RAFAEL SAMIER

**Academia de Matemáticas**  
Preparatoria para ingreso en las dife-  
rentes Academias militares de Infanter-  
ría, Caballería, Artillería, Ingenieros y  
Administración Militar, dirigida por  
el capitán  
D. LUIS JIMÉNEZ MORALES  
y el primer teniente  
D. JOSÉ SÁNCHEZ OCAÑA  
Se admiten alumnos durante todo el  
curso, internos y semi-internos, y tan-  
to para las condiciones de su admisión,  
como para cualquier informe ó aclaración  
que se desee referente al objeto de  
esta Academia, dirijirse a la Dirección  
de la misma  
Calle de Cano Manrique, número 8  
(próximo al paseo de Gades)  
ALICANTE  
Pidase reglamentos.

**CRÓNICA**  
En vista de que ya no es posible  
ocultar que el presupuesto actual se  
salidarán con una recaudación en baja  
de seis ó ocho millones de pesetas, lo  
cual reducirá el superávit a unos ca-  
torce millones de pesetas, el señor  
Bosada no sólo atenderá resuelta-  
mente al refuerzo de los ingresos,  
sino al castigo de ciertos gastos, y  
entre ellos está la enorme partida  
de ochenta millones de clases pasivas,  
y la de la Duda pública.  
Para la primera irá Bosada al  
concierto con las Compañías de Se-  
guros para asegurarse un canon de  
50 millones de pesetas durante 50  
años, para que se encarguen del ser-  
vicio de las clases pasivas.  
Para lo segundo, se decide el mi-  
nistro a abordar el gran proyecto  
de convertir la deuda del 4 por 100  
en un 3 por 100, suprimiendo el im-  
puesto a la renta.  
¿Cómo recibirá el mercado del di-  
nero este magno proyecto?  
Eso es lo que tratará de tantear el  
ministro, antes de lanzar su pensa-  
miento a la «Gaceta».  
Y esperamos tranquilos la recti-  
ficación de los informes oficiales,  
insistiendo en cuanto acabamos de  
decir.

**Agencia de encargos**  
**Pascual Martínez**  
Para las líneas de Marola, Torre-  
vieja y Cartagena, siendo esta agen-  
cia la única conocida en esta capita  
para dichas líneas, avisa a sus olientes  
que no responde de los encargos  
que por error se entreguen en otro  
sitio.—Despacho: Isabel II, núm. 7.  
**Fumar el papel Reloj de Oro**  
Depósito, Cienfuegos, 8

**ALMACENES DE EL SIGLO** SUCESOR DE NAVARRO HERMS.  
Grandes existencias en toda clase de tejidos, Pañería y novedades para señoras, caballeros y niños.  
Trajes y confecciones para señoras, caballeros y niños.—Especialidad en géneros negros y blancos.—Grandes surtidos en sedas negras y de colores.  
PRECIO FIJO ALICANTE CALLE MAYOR Y PASAJE DE AMÉRIGO ALICANTE PRECIO FIJO

Casa especial en Camisería,  
Corbatería y géneros de pun-  
to. Primera casa en Pañuelos  
—Manila bordados y lisos—





DUREZAS, GALLOS!

Curan radicalmente á los cinco días de usarlo, calmando el dolor á la primera aplicación, que es fácil y cómoda; no duele ni mancha. Véndese el estuche con frasco y pincel á UNA PESETA. Es el mejor. Nunca deja de dar resultado

CALLICIDA ABRAS XIFRA

DUREZAS, GALLOS!

Recházense cuantas imitaciones no lleven en la caja la firma y rubrica del autor. Se vende al por menor á UFA peseta en todas las farmacias de España. Por mayor, Velasco y Martín y Durán. MADRID

En Alicante se vende en la Farmacia de D. MANUEL SORIANO, Calatrava, 8, frente á la Posada de la Balsa.

Jarabe Laroze de Cortezas de naranjas amargas. Gastritis, Gastralgias, Retortijones de estomago, Malas Digestiones, etc., etc.

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS Haasenstein y Vogler. Calle de Fernando VII, 2, Barcelona.

Cristalería, Loza y Porcelana. Máquinas, accesorios y productos para la Fotografía, Bicicletas, Motocicletas y accesorios. Agente exclusivo de la Compañía Francesa del Gramophone y del Calzado Higiénico Sistema Urruela.

BAZAR DE PASCUAL LOPEZ TRIUNFO, N.º 6 y SAN FERNANDO, N.º 24 ALICANTE

ANGOSTURA BITTERS DE SIEGERT. RESUELTO UN PROBLEMA. OJOS GRANDES AUMENTAN LA HERMOSURA. 'LUCIFER'.

Bodega A Y A LA. Especialidad en vinos finos de mesa, tintos y claretes á precios reducidos. SERVICIO A DOMICILIO. Plaza de la Reina Victoria, núm. 19.—ALICANTE

EL CREDITO. RAFAEL TEROL, 2, 1.º y 2.º. Dinero sobre papeletas de empeño, alhajas, muebles, ropas, hipotecas, préstamos á empleados del Estado y militares que estén en activo.

Compañía General Española DE PUBLICIDAD. SANTA CATA LINA, 3.—MADRID.—Teléfono 910. Director: D. JERARDO PADOS. En la imprenta de este periódico, Pelota, 17 se hacen toda clase de impresos á precios baratísimos.

La Cerámica Alicantina DE Hijos de Jaime Ferrer y Compañía. Fabricación á vapor de tejas planas, ladrillos huecos y toda clase de materiales de arcilla cocida para construcciónes y hornos continuos de los mejores sistemas.

Administración de Correos. Llegada de correos á la Administración. Correo de Madrid, á las 2'15. Mixto de idem, 6. Correo de Marsia, 12'15.

EL MAESTRO DE ARMAS. dramal Este ángel del cielo, descendiendo entre nosotros! Eso ya es demasiado, Pahlen; es demasiado!

FOLLETON DE LA CORRESPONDENCIA DE ALICANTE. Digo que el cetro de Pablo I se ha... Y dichas estas palabras, Pahlen se tan, insoportable, que la nobleza y inclinó respetuosamente, salió de la